



# “Geografía íntima” de Valparaíso en la literatura de Carlos León\*

*“Intimate geography” of Valparaíso in Carlos León’s literature*

Alexis Candia-Cáceres\*\*  
Universidad de Playa Ancha  
[ivan.candia@upla.cl](mailto:ivan.candia@upla.cl)

DOI: <http://10.5281/zenodo.58623>

**Resumen:** Este artículo propone un estudio del imaginario urbano de Valparaíso en la producción literaria de Carlos León. Para esto, se analiza la “geografía íntima” de la ciudad en las *Obras completas* (2004) del escritor chileno, la que contra las visiones literarias tradicionales de la ciudad (portuaria, bohemia, aventurera), permite comprender la construcción de un “país distinto”. Esta “geografía íntima” de Valparaíso está mediada tanto por el carácter autobiográfico de su literatura como por la elaboración de imágenes antitéticas que constituyen una identidad porteña heterogénea.

**Abstract:** This research proposes the study of the urban imaginary of Valparaíso from the literature of Carlos León. Specifically, the study was centered in the analysis of the “Intimate geography” of the city in *Obras completas* (2004). In this sense, and contrary to the views of the city performed by traditional literature (port, bohemian, adventurous), this view contributes to the construction of Valparaíso as a “different country”. The “intimate geography” of Valparaíso is mediated by both the autobiographical literature and the antithetical images that forming a heterogeneous identity of Valparaíso.

**Palabras clave:** Carlos León; Literatura Hispanoamericana; crítica literaria; Valparaíso; Siglo XX.

**Keywords:** Carlos León; Hispano-American literature; literary criticism; Valparaíso; XX century.

\* Este artículo es resultado del proyecto “Territorio, conflicto e identidad en la “República del Viento”. Análisis filosófico-literario de la reconstrucción del imaginario urbano de Playa Ancha en el siglo XX” financiado por el Convenio de Desempeño Educación Superior Regional UPA 1301, 2014-2015. Investigador responsable: Alexis Candia-Cáceres. Co-Investigador: Patricio Landaeta Mardones.

\*\* Chileno, Periodista, Licenciado en Comunicación Social y Magíster en Literatura por la Universidad de Playa Ancha y Doctor en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es investigador del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad de Playa Ancha.

## 1. Introducción

Carlos León no constituye un escritor típicamente porteño por nacimiento sino por elección. Nacido en Coquimbo, en 1916, opta por radicarse en Valparaíso tras vivir en diversas ciudades de Chile. De allí que en “A modo de excusa”, texto que abre el conjunto de crónicas *Hombres de palabra* (1979), sostiene que el lector no hallará “(...) en estas páginas sencillas fechas, datos, clasificaciones, doctrinas ni escuelas, sino amigos que llevo enredados conmigo en días inolvidables, consumados en distintas ciudades del norte o del sur o en el puerto de Valparaíso, que elegí para vivir, como un compadre”<sup>1</sup>. Precisamente esta elección condiciona parte importante de su producción literaria, debido a que Valparaíso se convierte en un tema constante de sus novelas, cuentos, crónicas y memorias. Propietario de una prosa marcada por lo que Alone denomina como una poderosa “voluntad de estilo” que hace gala de un “(...) romanticismo seco, de rara calidad, muy de ahora y muy de siempre”<sup>2</sup>, León se transforma en uno de los más relevantes escritores de Valparaíso en el siglo XX, entregando, a todas luces, una de las lecturas más originales de la urbe, urbe con la que, según el propio León, lo liga una relación “netamente geográfica”:

Como he vivido tanto tiempo en esta ciudad [...] y como en ella me han ocurrido cosas más o menos importantes, como el matrimonio, el nacimiento de mis hijos, y tal vez me vaya a ocurrir la más importante de todas, que no voy a mencionar, no me ha quedado otra cosa que escribir de Valparaíso. Pero melancólicamente. Y digo esto porque quiero mucho a Valparaíso<sup>3</sup>.

No es azaroso que Antonia Viu sostuviera que Carlos León generó “[...] obras sin ninguna pretensión academicista y que por lo mismo parecieran haber ahuyentado a los críticos durante años”<sup>4</sup>. En efecto, son escasos los artículos sobre la producción literaria de Carlos León. Menos aún los dedicados a abordar la representación del imaginario urbano de Valparaíso en sus textos. De esta forma, la construcción de este estado de la cuestión da cuenta, en primer término, de los trabajos dedicados a abordar aspectos variados de la literatura de Carlos León y, en segundo lugar, de los textos que abordan, efectivamente, la construcción de un imaginario urbano porteño. Con relación al primer punto,

<sup>1</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. Alfaguara, Santiago de Chile, 2004. p. 427.

<sup>2</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 17.

<sup>3</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. Alfaguara, Santiago de Chile, 2004. p. 14.

<sup>4</sup> VIU, Antonia. “Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León”. En *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, disponible en <http://letras.s5.com/cleo290115.html>

es necesario considerar el estudio de la propia Antonia Viu “Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León”, texto que apunta a estudiar el rol que juega el recuerdo ya no como “[...] la reacción pasiva ante un tiempo que se fue, sino un modo de recuperar los momentos que quedan escondidos detrás del olvido”<sup>5</sup>. A partir de la propuesta de Henri Bergson sobre los conceptos de intuición y duración, Viu establece que parte importante de la narrativa de Carlos León se puede interpretar considerando al recuerdo como un “[...] diálogo íntimo y trascendente con el tiempo”<sup>6</sup>. En “La raíz y la herida. Notas para leer “Todavía”, de Carlos León” Jorge Cabrera Labbe estudia, en tanto, la novela publicada en 1981 focalizando su interés en la construcción triste, nostálgica y parsimoniosa de la provincia en el norte de Chile. Para esto, Cabrera Labbe aborda la construcción de los protagonistas de *Todavía* y, en especial, la compleja y profunda relación que ambos establecen en su niñez y juventud. Con relación al segundo punto, se encuentra “Los jaguares se van”: provincia e imaginario local de Valparaíso en *Sueldo vital* de Carlos León” de Adolfo de Nordenflycht Bresky, texto que analiza la novela publicada en 1964 y que se concentra en interpretar la configuración de un imaginario espacial de Valparaíso marcado por:

(...) personajes que transitan por los espacios de Valparaíso apartados del ámbito portuario y sus faenas, visualizándose entonces un Valparaíso que comienza a aceptarse al margen de la vida de marineros, estibadores, tráfico marítimo (que se retrae en la zona del puerto), para vivirse como una ciudad “aprovinciada”, donde lo anecdótico y lo cotidiano recubre el desencanto radical<sup>7</sup>.

Para Nordenflycht, *Sueldo vital* construye, en consecuencia, una imagen decadente y/o desgastada de la ciudad.

A los textos críticos mencionados con antelación, se suman diversas crónicas y reseñas publicadas en medios de prensa, entre los que destacan, por cierto, escritos de Manuel Rojas, Fernando Emmerich y Piero Castagneto. Mientras Rojas formula un retrato de Carlos León y Emmerich un comentario sobre la aparición de sus *Obras completas*, Castagneto trata, brevemente, la relación de

<sup>5</sup> VIU, Antonia. “Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León”.

<sup>6</sup> VIU, Antonia. “Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León”.

<sup>7</sup> DE NORDENFLYCHT BRESKY, Adolfo. “Los jaguares se van”: provincia e imaginario local de Valparaíso en *Sueldo vital* de Carlos León”. En *Anales de la Literatura Chilena*, N° 14, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2010. p.159.

León con Valparaíso, en general y con Playa Ancha, en particular. Castagneto subraya que León, lejos de “(...) relatos melosos o de un pintoresquismo turístico, que poco tiene que ver con el Puerto de la época en que le tocó vivir”<sup>8</sup>, plasmó la progresiva decadencia de Valparaíso.

Bajo esta perspectiva, resulta necesario elaborar un artículo sobre un objeto de estudio que ha ocupado un lugar secundario para la crítica literaria. Más aún cuando este texto opta por una lectura integral de la propuesta literaria de Carlos León –contenida en *Obras completas*– y, además, porque propone una interpretación novedosa para abordar la representación de la ciudad en las novelas, cuentos y crónicas del autor: la “geografía íntima” que León emplea para la reconstrucción literaria de Valparaíso<sup>9</sup>. Entiendo por “geografía íntima” la conjunción de dos directrices fundamentales para comprender la construcción del imaginario urbano de Valparaíso. Tradicionalmente, la geografía se considera como la ciencia que estudia y describe la superficie de la Tierra. No sólo se preocupa de la caracterización del territorio sino de las sociedades que lo habitan y de la forma en que éstas se vinculan con el espacio. Íntimo se refiere, según la RAE, a lo interior o interno e involucra, en consecuencia, a los afectos y reflexiones de un sujeto. La “geografía íntima” de Valparaíso permite explicar, entonces, la descripción e interpretación que Carlos León efectúa de su privada relación con la ciudad. Así, el vínculo con la ciudad está mediatizado por la interioridad del propio León, quien toma distancia de las visiones tradicionales de la urbe (marítima, portuaria, bohemia y liberal) para alzarse como un guardián que, a través de un “tono menor”, busca “[...] desafiar al tiempo, e impedirle que destruya del todo las cosas que le fueron queridas”<sup>10</sup>.

## 2. Valparaíso cercano

En el desenlace de *Sueldo vital* el narrador reflexiona tras una ardiente noche porteña que: “(...) por encima de los fantasmas antiguos, como motivo central aparece el *yo dispersado*, que aspira a reintegrarse, para salvar de la ruina, la

<sup>8</sup> CASTAGNETO, Piero. “El Valparaíso de Carlos León”, En *La Estrella de Valparaíso*, disponible en <[http://www.estrellavalpo.cl/prontus3\\_sup1/site/artic/20050903/pags/20050903042841.ht](http://www.estrellavalpo.cl/prontus3_sup1/site/artic/20050903/pags/20050903042841.ht)>

<sup>9</sup> Este concepto está inspirado en el título de la crónica que abre el libro *Algunos días* (1977): “Valparaíso y su geografía íntima”.

<sup>10</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 380.

desolación y el caos su propia unidad”<sup>11</sup>. Esta afirmación metaliteraria resulta interesante porque ilumina uno de los aspectos más relevantes de la literatura de Carlos León: su carácter autobiográfico. Si bien esto es evidente en las crónicas y en las memorias del autor, donde León construye el discurso desde su propia perspectiva de la vida y de las cosas, sus textos ficcionales exigen un examen más detenido. Así, es interesante que las cuatro novelas de León y algunos cuentos sean protagonizados por “Carlos” o “Carlitos” y que se concentren en narrar diversos aspectos de su vida. Lo anterior, queda de manifiesto al considerar que en diversas crónicas León reflexiona, precisamente, sobre la fuerte carga autorreferencial de sus libros. En “Acerca de un libro del Puerto” León revela los antecedentes biográficos que motivan la construcción de *Las viejas amistades*, consignando la amplia convergencia que existe entre el argumento de la novela y su vida: “Había una vez un joven (...) Se radicó en una empinada calle de Valparaíso y a causa de su soledad y falta de fortuna frecuentaba la tertulia de una pequeña peluquería”<sup>12</sup>; en *Memorias de un sonámbulo* establece, en tanto, que “En la ciudad de Iquique conocí, por primera vez, la felicidad y también el amor y la muerte. Las aventuras y desventuras que viví en ese pueblo y en ese tiempo están consignadas en un libro que se llama *Todavía*”<sup>13</sup>; “De la oficina al bar” y “Oficinistas de antaño” –textos pertenecientes también a *Memorias de un sonámbulo*– cuentan anécdotas e incluyen personajes propios de *Sueldo vital*; narraciones breves como “Soledades” o “El hombre del traje blanco” son protagonizadas, también, por un tal Carlos, quien coincide con las características del autor. El componente biográfico de la propuesta literaria de León ha sido abordado por Jorge Cabrera Labbé, el cual subraya esta característica de la siguiente manera:

No es casual que las cuatro novelas de Carlos León sean autobiográficas —en todas ellas, escritas en primera persona, el personaje principal es “Carlitos”—; no es casual que en ella se reincida en la imagen, muy proustiana, de la infancia en que el hombre, atribulado, desasosegado o desesperado, saborea su sensación mortal en la soledad que lo circunda como una cortina de hierro en las proximidades del sueño; no es casual que el tono natural de dichas novelas sea la evocación, para que la memoria pueda atajar sus fantasmas y sus huellas<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 148.

<sup>12</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 377.

<sup>13</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 660.

<sup>14</sup> CABRERA LABBÉ, Jorge. “La raíz y la herida”, disponible en <<http://letras.s5.com/cleo270114.html>>

El carácter autobiográfico de la producción literaria de Carlos León es relevante, en consecuencia, porque contribuye a entender que la elaboración del imaginario urbano de Valparaíso es, a todas luces, el resultado de su particular conexión con la ciudad. León relega a un segundo plano las postales de la urbe y se concentra en narrar aquellos espacios que le son relevantes. Así se aprecia en las novelas porteñas de León -*Las viejas amistades* y *Sueldo vital*- donde son borrados los aspectos más icónicos de la ciudad (mar, puerto, anfiteatro) para concentrarse en las esquinas, bares, prostíbulos y oficinas. Tal vez el ejemplo más icónico de lo anterior se encuentra en *Las viejas amistades*, novela ambientada, mayoritariamente, en una peluquería situada junto a la salida del ascensor Villaseca en Playa Ancha. En vez de concentrarse en los símbolos del cerro: la avenida Gran Bretaña, la playa Las Torpederas, el Parque Alejo Barrios, entre otros, emplea como centro del texto un local menor en cuanto a la importancia que tiene para la comunidad pero que, en su perspectiva y experiencia, detenta un sitio especial.

La apropiación de Valparaíso en la narrativa de León es el resultado del constante recorrido que el narrador y/o protagonista despliega por las calles, plazas y cerros de la ciudad. Esta característica, notada por Nordenflycht en *Sueldo vital*, se extiende al resto de su producción y alcanza un interesante desarrollo en los cuentos y las crónicas de León. Así, por ejemplo, en “Valparaíso y su geografía íntima” León se pregunta: “¿Dónde radica ese sortilegio misterioso ejercido por nuestra ciudad sobre sus habitantes?”<sup>15</sup> y la respuesta es muy sencilla: recorrer la ciudad.

Un día cualquiera, cuando esté atardeciendo y las calles estén llenas de luces y gentes y usted no tenga problemas económicos ni de los “otros” (un corazón sosegado es requisito indispensable), salga usted a caminar. Si la hora es propicia y tiene suerte, en la calle más moderna y viva, frente a un café distinto y antiguo, una suave melodía detendrá sus pasos<sup>16</sup>.

Tras ello, el cronista inicia un recorrido por las calles de la ciudad, deteniéndose en el cementerio, las vitrinas –las más bellas del país según León-, los emporios, las paradas de autobuses, entre otros. Como se planteaba con antelación, el cronista no se para frente a ninguno de los íconos de Valparaíso. Así, la ciudad es reconstruida a partir de la mirada, el recorrido y la apropiación

<sup>15</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 377.

<sup>16</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 377.

de León, lo que acaba impugnando, en consecuencia, la visión homogénea de la ciudad.

Bajo esta perspectiva, son útiles los aportes que efectúan tanto Roland Barthes como Michel de Certeau. En “Semiología y lo urbano” Barthes aborda y precisa el concepto de entramado urbano al sostener que: “La ciudad es un discurso y este discurso es verdaderamente un lenguaje; la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos nuestra ciudad, la ciudad en la cual estamos, por el mero hecho de vivir en ella, de caminar por ella, de mirarla”<sup>17</sup>. Michel de Certeau establece en *La invención de lo cotidiano*, en tanto, que el solo hecho de recorrer una ciudad implica alterar la cartografía oficial y los sentidos asignados en ella por las prácticas espaciales institucionalizadas:

El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación [...] es a la lengua o a los enunciados realizados. Al nivel más elemental, hay en efecto una triple función “enunciativa”: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua); es una realización espacial del lugar (del mismo modo que el acto de habla es una realización sonora de la lengua); en fin; implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir, “contratos” pragmáticos bajo la forma de movimientos [...] El andar parece pues encontrar una primera definición como acto de enunciación<sup>18</sup>.

Los recorridos del cronista configuran, en consecuencia, una “geografía íntima” de Valparaíso en la medida que la ciudad es dicha y al ser dicha es reconfigurada desde la subjetividad del autor, poniendo el interés en aspectos de la urbe que habían sido poco reconocidos o ignorados por las literaturas previas del puerto. De esta forma, “El hombre del traje blanco” –narración breve incluida en *Retrato hablado*- evidencia como los porteños, aun cuando no desarrollan actividades portuarias y/o pesqueras, se relacionan de manera permanente con el mar, conectándose, en este caso, a través del campo auditivo:

<sup>17</sup> BARTHES, Roland. “Semiology and the Urban”. En Gottdiener, Mark y Lagopoulos, Alexandros (editores). *The City and the Sign: An Introduction to Urban Semiotics*. Columbia University Press, New York, 1986. p. 96.

<sup>18</sup> DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes del hacer*. Universidad Iberoamericana, México DF, 2000. pp. 109-110.

Salieron a la calle. Había dejado de llover. La luz amarilla de los faroles devuelta por las charquitas que parpadeaban simulando pequeñas lunas fugaces, los edificios con forma de barcos y las gentes apresuradas y risueñas, como si lamentaran alegremente la gracia inesperada de la lluvia, otorgaban al lugar una vitalidad desenfadada, retozona e irresponsable de día festivo. Detrás de los ruidos habituales percibíase a ratos ese rumor sordo, remoto, naval y cotidiano que los porteños llevan en sus oídos como caracolas invisibles. Atravesando una plaza diminuta con figura de proa, se internaron hacia la izquierda por una calle engalanada como una bengala con luces verdes, rojas, amarillas, azules<sup>19</sup>.

El deambular de los narradores/cronistas de León permite capturar la geografía humana de la ciudad. Haciendo uso de una estética que apunta a representar con máxima economía de recursos (breves descripciones, diálogos precisos) la esencia de los personajes y, en este sentido, concuerda plenamente con la lección que le diera su amigo, el autor de *Lanchas en la bahía e Hijo de ladrón*, Manuel Rojas: “Lo importante es captar las esencias [...] No sacas nada de una situación, personaje o paisaje, si no logras adueñarte de su esencia”<sup>20</sup>. De esta forma, León opera con el peluquero Javier, el jornalero y orador sindical Vidal en *Las viejas amistades* y el correligionario bohemio Vega en *Sueldo vital*. Para evidenciar el tratamiento de León de estos personajes/personas es interesante considerar el caso de las Muñoses y Carmelo. Mientras las primeras aparecen representadas como mujeres liberales en *Memorias de un sonámbulo*: “Las Muñoz ocupaban un lugar de privilegio en el barrio. Eran bellas, sucias y desprejuiciadas, y como los lobos de Villón vivían del aire”<sup>21</sup>: *El hombre de Playa Ancha* se profundiza en la amenaza que constituyen para los matrimonios del barrio:

Las Muñoses también eran vecinas del barrio. Lindas y sucias, les gustaba tomar el sol sentadas en la puerta de su casa, mostrando sin proponérselo, sus bien torneadas piernas, lo que inquietaba a las mujeres casadas, pues las primeras eran bastante desprejuiciadas. Las Muñoses vivían de cualquier manera, pero lo hacían alegremente<sup>22</sup>.

Tanto en *Las viejas amistades* como en *Memorias de un sonámbulo* Carmelo es presentado como un personaje que emerge, simbólicamente, de la bravura del mar de Valparaíso a la peluquería de Don Javier: “Carmelo, el vendedor de

<sup>19</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 294.

<sup>20</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 479.

<sup>21</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 294.

<sup>22</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 585.



mariscos, llegaba sobriamente embriagado, entronando entre dientes misteriosas tonadas nacionales [...] Con él entraba el mar: algo litoral, salobre y suburbano traía consigo”<sup>23</sup>. Sólo el alcohol y el combate parecen llamar su atención: “De pronto, sin previo aviso ni ademán alguno se acercaba al más robusto de los visitantes y palpándole los bíceps le decía: “Con este torito me gustaría tirarme un par de saltos”<sup>24</sup>.

Ciertamente, es interesante la selección de personajes que deambulan por la ciudad de León porque responden a su “geografía íntima” de Valparaíso, lo que permite que se alejen de otros imaginarios urbanos de la literatura porteña. Lo anterior, se puede comprender con mayor certeza al comparar los personajes elegidos por León con los desarrollados por Salvador Reyes en uno de los textos más representativos de la narrativa porteña: *Valparaíso, puerto de nostalgia* (1955). A diferencia del trabajo efectuado por León, Reyes opta por entregar el protagonismo a cuatro personajes que simbolizan diversos aspectos – ampliamente reconocidos- de Valparaíso: Eduardo Miranda (marino), Fernando Castro (pintor), Elías Madrid (bolsista) y Pedro Velazco (empresario aventurero), todos los que, por lo demás, comparten la inclinación por la bohemia porteña. Lejos del modelo de Reyes, Carlos León opta, más bien, por rescatar y representar a personajes que dan cuenta de una ciudad diferente.

### 3. Placeres-Cementerio

Carlos León tuvo una penetrante mirada de Valparaíso que le permitió comprender que uno de sus rasgos más característicos es el juego de opuestos que le otorga, en alguna medida, sentido identitario a la ciudad. Bajo esta perspectiva, se encuentra su apreciación sobre un recorrido de autobuses de la ciudad cuyo nombre conecta los extremos de la Valparaíso: el cerro Los Placeres y el cementerio de Playa Ancha:

<sup>23</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 585.

<sup>24</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 727.

El recorrido se anuncia con una parábola. Placeres-Cementerio. Es imposible atribuir al azar la combinación de esas palabras singulares; tienen sin duda un sentido más hondo, son como una suave advertencia como un consejo sabio que la ciudad exhibe por sus calles a la manera de una proclama para la edificación de sus habitantes<sup>25</sup>.

Concuerdo con Fernando Emmerich en orden a que esta clase de observaciones de León —que bien podría ser el lema de una escuela filosófica— nos hacen ver “(...) como por primera vez cosas que nosotros habíamos mirado tantas veces distraídamente”<sup>26</sup>. La voluntad de perseguir claroscuros de León permite sostener que el autor de *Todavía* construye su representación de Valparaíso a partir de la noción del “disparate de las apariencias”, esto es, la preponderancia de la temeridad y del contrasentido en el modo de representación literario del puerto chileno. El “disparate de las apariencias” se relaciona con los modos de representación de la ciudad plasmados por ciertos escritores de/sobre Valparaíso, los que construyen representaciones antitéticas de la capital de la Quinta Región. Esta imagen está tomada del poema “Oda a Valparaíso” de Pablo Neruda:

VALPARAÍSO,/ qué disparate/ eres,/ qué loco,/ puerto loco,/ qué cabeza/ con cerros,/ desgrefiada,/ no acabas/ de peinarte,/ nunca/ tuviste/ tiempo de vestirte,/ siempre/ te sorprendió/ la vida,/ te despertó la muerte,/ en camisa,/ en largos calzoncillos/ con flecos de colores,/ desnudo/ con un nombre/ tatuado en la barriga,/ y con sombrero<sup>27</sup>.

Carlos León concede a Valparaíso una condición poética que explica, en buena medida, la oposición de significados que se produce en el imaginario de la urbe: “Esta ciudad existe por obra y gracia de la poesía, que es como decir de la magia”<sup>28</sup>. La observación de León no es antojadiza debido a que dialoga, directamente, con la noción de imagen poética. Para Octavio Paz, la imagen es toda forma verbal, frase o conjunto de frases, que el poeta dice y que unidas componen un poema y, sobre todo, tienen en común:

<sup>25</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 331.

<sup>26</sup> Emmerich, Fernando. “Carlos León. Sus viejas amistades”, En *El Mercurio*, disponible en <<http://letras.s5.com/cleo070415.html>>

<sup>27</sup> NERUDA, Pablo. *Antología fundamental*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997. p. 237.

<sup>28</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 563.

(...) el preservar la pluralidad de significados de la palabra sin quebrantar la unidad sintáctica de la frase o del conjunto de frases, cada imagen contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos (...) toda imagen acerca o acopla realidades opuestas, indiferentes o alejadas entre sí. Esto es, somete a unidad la pluralidad de lo real<sup>29</sup>.

Al igual que la imagen poética, Valparaíso detenta el poder de aunar signos contrarios. No por nada León sostiene que en Valparaíso todo es posible y que aun “(...) la muerte suele extraviarse, pues posee cementerios íntimos y entrometidos como plazas y plazas desoladas como cementerios y sus pasillos parecen calles y sus calles, clubes sin estatutos ni reglamentos”<sup>30</sup>.

Ahora bien, la manera de operar de Carlos León guarda relación con la forma en que Lucía Guerra subvierte la construcción ordenada de la ciudad y elabora el concepto de imaginario urbano. En *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana* (2014) Guerra comienza analizando la voluntad de orden que tiene, originariamente, la ciudad. Guerra abre el ensayo con una cita a Yi-fu Tuan que resulta concluyente en ese sentido:

La ciudad manifiesta la aspiración más grande de la humanidad hacia el orden y la armonía, tanto en un sentido social como arquitectónico. Una función esencial de la ciudad fue ser un símbolo vívido del orden cósmico: de allí provienen sus monumentos y el diseño de torres y muros orientados hacia los cuatro puntos cardinales<sup>31</sup>.

Para Guerra el plano de la ciudad despliega: “[...] un conjunto de líneas horizontales, paralelas, convergentes y divergentes que crean la impresión de una sólida totalidad ordenada. Trazos simétricos que se engendran y reengendran en el flujo de un orden que distribuye a la comunidad urbana en un nítido alineamiento”<sup>32</sup>. De hecho, Guerra agrega que la ciudad es: “[...] el locus, por excelencia, de la producción y circulación de un orden social y político implementado por una estructura de poder”<sup>33</sup>. Ahora bien, es claro que Guerra no desea ratificar la voluntad de orden de la ciudad, sino generar una serie de estrategias que contribuyan a develar el soterrado caos que corre en la urbe. De allí que sostenga, por ejemplo, que el plano de la ciudad “[...] omite

<sup>29</sup> PAZ, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1993. p. 98.

<sup>30</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 563.

<sup>31</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto propio, Santiago de Chile, 2014. p. 11.

<sup>32</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 11.

<sup>33</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 12.

todo relieve y toda carga connotativa con la excepción de las nociones de centro, ángulo y periferia aunque éstas solo poseen el valor que se le asignaría a cualquier otro diseño gráfico”<sup>34</sup>. De esta forma, Guerra afirma que más allá de las líneas que conforman un espacio urbano como un orden simétrico y armonioso subyacen otros significados que hacen de este espacio una configuración de signos plurales y contradictorios:

La simetría de un orden armonioso es también orden coercitivo, autoridad y jerarquía, y los trazos que en un principio se diseñaron como estructura y límite engendran, simultáneamente, márgenes, desechos y zonas periféricas que desbordan los proyectos urbanísticos –espacios de la pobreza y la insubordinación que irrumpen y perforan esos centros, dando a luz el caos y la imperfección. Es más, si el plano de la ciudad ha sido elaborado a partir de un principio organizativo racional y una lógica matemática de significado unívoco, el espacio urbano en constante estado de cambio, como realidad empírica que emerge, replica y contradice esos principios, se sustrae a aquel imperio de signos con el cual se la intenta representar<sup>35</sup>.

Siguiendo a Walter Benjamin, específicamente “Napoles”, Guerra establece que, finalmente, la ciudad se transforma en un espacio poroso que: “[...] difumina todo límite para producir una fusión de lo viejo y lo nuevo, lo público y lo privado, lo sagrado y lo profano en una anarquía espacial donde las relaciones sociales son efímeras”<sup>36</sup>. Interesa especialmente esa idea de “anarquía espacial” entendida como: “[...] una pluralidad de elementos heterogéneos y dispares, [que] impide cualquier interpretación o análisis sistemático de la ciudad”<sup>37</sup>.

La “geografía íntima” de Valparaíso se entronca, en definitiva, con la “anarquía espacial” en cuanto su imaginario urbano concentra componentes contradictorios. Existen al menos cinco signos de este tipo abordados por León en sus *Obras completas*: los cementerios, las plazas, Valparaíso diurno/nocturno, el tiempo (pasado/presente) y el cerro Playa Ancha.

Tras la prohibición de los entierros en las iglesias en Chile, se comenzaron a construir cementerios públicos desde el gobierno de Bernardo O’Higgins a mediados de la década de 1820. Estos tenían una regla general: situarse en la periferia de las ciudades. Así, el Cementerio N°1 de Valparaíso –en

<sup>34</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 13.

<sup>35</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 12.

<sup>36</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 19.

<sup>37</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 19.

funcionamiento desde 1825- se ubicó en una colina en las afueras de la ciudad. Luego, en sus cercanías, se situarían el Cementerio N°2 y el Cementerio de Los Disidentes. Precisamente, la incrustación de camposantos en ese espacio termina por nombrar ese lugar: Cerro Panteón. Ahora bien, el crecimiento de Valparaíso hizo que esos terrenos, otrora marginales, se encontraran dentro del radio urbano:

(...) salga a la calle, a esa misma calle viva y rumorosa, y según camine hacia la derecha y alce la mirada, sus ojos observarán una muralla que parece contener el cerro. No es una muralla, es más bien una frontera. Detrás de ella descansan en paz, a cierta altura, y en un relativo silencio, unos difuntos privilegiados, como quien dice a medio camino, en un cementerio entrometido, doméstico y cotidiano<sup>38</sup>.

El relato de León da cuenta de un cementerio que está completamente integrado a la ciudad y que tiene, además, otro rasgo llamativo: está en las alturas. Invertiendo la lógica mortuoria occidental, que implica que la muerte es un descenso –no por nada los cadáveres se “entierran”- en Valparaíso la muerte se eleva y, aún más, se sitúa mirando hacia el Océano Pacífico.

El limitado espacio de los cementerios del Cerro Panteón motivó la construcción del Cementerio N°3 de Playa Ancha en 1887. Aunque este cementerio sigue manteniéndose en los extramuros de la ciudad, su rasgo más llamativo es la proximidad del mar: “(...) un cementerio donde los viejos huesos deben recibir, en verano, la caricia tibia del sol; y en invierno, el rumor incesante del mar, la música monótona de la lluvia [...] El cementerio de Playa Ancha es también, sin duda alguna, un cementerio marino”<sup>39</sup>. La construcción del cementerio tan cerca del mar parece evidenciar la voluntad de la ciudad y de sus ciudadanos por resguardar, incluso en la muerte, la conexión con el mar.

Aunque las plazas de Valparaíso tienen atributos comunes, media, entre las más relevantes, una distancia que da cuenta de las diferentes facetas de la ciudad. León concentra su análisis en la Plaza Echaurren y la Plaza de la Victoria. Ambas comparten el hecho de ser bellas y poseer “(...) la atmósfera marina, liviana y seductora de la ciudad”<sup>40</sup>, sin embargo, tienen grandes diferencias que pasan por el carácter aristocrático y popular que detentan una y otra,

<sup>38</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 563.

<sup>39</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 545.

<sup>40</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 371.

respectivamente. Lo anterior, responde en buena medida al origen de cada una de ellas. La Plaza Echaurren fue la primera plaza de Valparaíso –se remonta a la época colonial-, está situada en pleno Barrio Puerto, barrio que ha albergado, históricamente, el comercio y la bohemia porteña. La Plaza de la Victoria es mucho más reciente: creada en el siglo XIX toma su nombre del triunfo militar de Chile sobre la Confederación Perú-Boliviana. En la última parte de ese siglo se convierte en el centro social de la aristocracia porteña. Bajo este contexto, León realiza una comparación entre Echaurren y Victoria:

En la Plaza de la Victoria la gente pasea; en la Plaza Echaurren, espera. La primera es amplia, burguesa, festiva; la otra es proletaria y funcional como una estación ferroviaria. Los domingos en la Plaza de la Victoria son encantadores y pueriles. Pasea por sus costados una muchedumbre limpia, satisfecha, bien vestida, al compás de la música correcta y tranquilizadora de un orfeón militar. (...) La Plaza Echaurren no tiene domingo; su semana concluye el sábado. Ese día amanece de fiesta, y sus mercados y emporios, estos últimos los más bellos de la ciudad, se ven invadidos por gentes animadas y alegres, recién pagadas, que se alejan portando mercaderías, frutas, flores. (...) Por las noches nuestra plaza tórname ruidosa, agresiva, y sus gentes entran y salen de bares y tabernas en grupos bulliciosos, no siempre pacíficos. Como es natural, al día siguiente amanece mohína, cansada, triste, en estado de componer el cuerpo<sup>41</sup>.

La descripción efectuada por León de la Plaza Echaurren evidencia un rasgo que es abordado por éste en una crónica denominada “Andrés Sabella”: la drástica diferenciación que experimenta el Valparaíso diurno del nocturno. En ese texto León cuenta la noche de juerga que comparte con Sabella. La noche porteña aparece como un espacio bohemio y violento:

Estaban también los mariscales de la sombra, que legislaban, con violencia, la Plaza Almagro y sus alrededores y una neblina apenas horadada por melancólicos embajadores del frío, que pregonaban la venta de castañas, pequeños y huevos duros, componiendo un ingrediente nocturno de los “treinta”<sup>42</sup>.

No obstante, el día del puerto muestra una verdadera metamorfosis, entregando una imagen disímil del espacio nocturno:

<sup>41</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 371.

<sup>42</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 475.

Conversando de estas cosas se nos iba la noche. Con las primeras luces del alba, el barrio comenzaba a desperezarse, cambiaba de faz adquiriendo una personalidad madrugadora e industriosa. Camiones multicolores y sonoros, cargados de legumbres y verduras salpicadas todavía del rocío, desplazaban las sombras agazapadas alrededor del mercado. Este, todavía un instante, semejava un grabado aterrador de Piranesi. De pronto, encendíase como una lámpara y la gente comenzaba a reintegrarse, murmurando, a la vida<sup>43</sup>.

El ambiente marinero, libre, energético descrito por León configura un espacio cruzado por una poderosa carga poética que termina unificando pasado y presente: “(...) confiriéndole a Valparaíso un encanto, hecho a la vez de nostalgia y aventura que tornaba al porteño en tripulante de su propia ciudad”<sup>44</sup>. Precisamente, la nostalgia que siente León por Valparaíso lo lleva a asumir una actitud crítica frente a la pérdida del romanticismo y del esplendor de la segunda parte del siglo XIX, época en la que, según José Luis Romero, Valparaíso: “(...) había ganado la batalla contra sus rivales del Pacífico y brilló como el más activo y el más rico de los puertos”<sup>45</sup>. Valparaíso había perdido, a mediados del siglo XX, la gloria, la fuerza y el poderío de antaño, sin embargo, seguían persistiendo las voces que, maravilladas por la ciudad, desencadenan el rechazo del autor de *Sueldo vital*, dado que el puerto seguía: “(...) impregnado de leyendas y consejas, la mayoría falsas, casi todas mediocres, cantadas y contadas con fruición por cuanto majadero se sentía en trance poético, atribuyéndole, por las noches, el carácter bravío, aventurero y sentimental que tuvo otrora, en los días mitológicos en que Valparaíso, antes del Canal de Panamá, adquirió el encanto impreciso, comercial y aventurero de una ciudad hanseática”<sup>46</sup>. En este sentido, resulta interesante que la nostalgia obedezca, en líneas generales, a un rechazo a la modernidad, específicamente, al desarrollo tecnológico:

Por las noches, ahora el barrio es una parodia. Los lugares perduran, pero las lámparas de petróleo o gas han cedido al paso del neón; las orquestas, a esos obsesionantes robots musicales que repiten incansables melodías hasta desgastarlas, en menos de una semana; y las ruidosas juergas de antaño, a despedidas de solteros y a comidas gremiales<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 475.

<sup>44</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 476.

<sup>45</sup> ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1976. p. 252.

<sup>46</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. pp. 474-475.

<sup>47</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. pp. 474-475.

Playa Ancha es el espacio porteño que capta mayor interés en la prosa de Carlos León. Si en *Las viejas amistades* aborda los tipos humanos del barrio, en *El hombre de Playa Ancha* y *Memorias de un sonámbulo* agrega los componentes espaciales que configuran una identidad particular. Aun cuando Playa Ancha está ubicada en el extremo poniente de los 42 cerros que componen el anfiteatro porteño, constituye el centro de la “geografía íntima” de León. Lo anterior, se explica porque es un escritor arraigado en Playa Ancha: la mayor parte de su vida transcurrió en ese cerro. Es más, el fuerte lazo del escritor con el barrio se aprecia al considerar la siguiente reflexión: “He recibido unos pocos e inmerecidos honores. El que más me ha conmovido fue el de Manuel Rojas, que en una columna de un diario nacional me bautizó como *El hombre de Playa Ancha*”<sup>48</sup>.

Si bien Playa Ancha puede constituir el inicio o el término de Valparaíso, para León, haciendo un hábil uso del lenguaje, es el final del puerto: “En el barrio de Playa Ancha termina la ciudad de Valparaíso; también la mayoría de los porteños”<sup>49</sup>. Ciertamente, esa afirmación alude al hecho de que Playa Ancha alberga uno de los cementerios de la ciudad y, en consecuencia, es la recalada final de los habitantes de la ciudad. Ahora bien, es interesante que León proponga que el barrio sea el fin de Valparaíso dado que ello contribuye a entender el sentimiento de desapego que emana frente a la ciudad. A pesar de constituir un fragmento de Valparaíso, Playa Ancha se siente y define como un todo, es decir, su identidad particular está marcada por la aspiración a la autonomía. No por nada se define comúnmente, al igual que otras zonas de rasgos similares (La Boca, Magallanes, Chiloé) como “República Independiente de Playa Ancha”. Carlos León se hace cargo de este rasgo del cerro más grande y poblado de Valparaíso:

Es un cerro con calles amplias y aireadas, y desde todas partes se divisa el mar, espectáculo que –como el fuego de las chimeneas en invierno– no aburre nunca. Playa Ancha, como si fuera una ciudad autónoma, se autoabastece; posee hasta una caleta propia donde los pescadores –aparte de embellecer el lugar con sus botes y redes que remiendan interminablemente– expenden sus productos<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 545.

<sup>49</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 544.

<sup>50</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 544.



Las apreciaciones de León derivan del hecho de que Playa Ancha tiene tal cantidad de servicios que permite a sus habitantes realizar su vida cotidiana sin la necesidad de descender al plan. La presencia de tres universidades, la Escuela Naval, el Regimiento Maipo, el Hospital Naval, museos, bancos, servicios del Estado contribuye a generar esa percepción en el autor de *Algunos días*:

Playa Ancha, el cerro en que me radiqué cuando llegué a Valparaíso, se autoabastecía. Tenía dos liceos, uno de niñas y otro de hombres, Escuela Naval, dos hospitales, dos cines, varias panaderías y demás comercios locales. También un regimiento, estadios, velódromos y un prestigioso equipo de fútbol al que uno de sus presidentes le dedicó unos versos a modo de himno cuando salió campeón de Chile<sup>51</sup>.

Así, Playa Ancha se transforma para León en un “cerro excepcional” cuya identidad puede ser definida como una sinécdoque que hace que la parte se asuma, definitivamente, como una totalidad.

Finalmente, es posible sostener que Carlos León construye un imaginario urbano de Valparaíso en términos de lo que propone Lucía Guerra en *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*:

[...] en el intento de emitir un discurso de la ciudad para verbalizarla, ya sea a través de la descripción de ciertos elementos visuales o en remodelizaciones imaginarias que elaboran fragmentos con un denso valor connotativo y proyectan la ciudad a la esfera de la metáfora y la alegoría. Emitidos por un sujeto específico en un espacio y tiempo determinados, los imaginarios urbanos, lejos de adecuarse al objeto “ciudad” para definirlo y denotarlo, giran en la esfera de la perspectiva personal y subjetiva que le infunde al espacio urbano, otros significados<sup>52</sup>.

Armando Silva complementa la definición de Guerra al sostener que el imaginario urbano es “[...] aquella impresión conseguida colectivamente en un alto nivel de segmentación imaginaria de su espacio”<sup>53</sup>. La imagen urbana es la dimensión más profunda de la vida en la ciudad, la que “[...] corresponde a las formas mentales que van apareciendo en el hacer colectivo: aquello que hace que un sitio sea marcado como ciudad del placer, aquel otro como zona de terror o peligro y uno nuevo como el lugar erótico de la urbe. En el trasfondo lo

<sup>51</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 726.

<sup>52</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 23.

<sup>53</sup> Silva, Armando. *La ciudad como arte*. En *Felafacs*, disponible en <<http://www.felafacs.org>>

imaginario se nutre del fantasma”<sup>54</sup>. De esta manera, nos encontramos con una construcción teórica de la Valparaíso que, desde la “geografía íntima” de León, se desplaza hacia nociones que desafían la cartografía y el imperio de los signos del espacio urbano, erigiendo, en definitiva, un espacio poroso que se abre a las representaciones diversas y antitéticas.

#### 4. Conclusión

En “El hombre de traje blanco” Carlos y Schumman –personajes del relato– sostienen una conversación mientras pasean por la ciudad. En medio del diálogo el primero lanza la siguiente afirmación: “Valparaíso es un país distinto. Se sube a la cabeza como un vino generoso; hay que tener bien templados los nervios para tolerar sus primeros impactos”<sup>55</sup>. La definición que efectúa el alterego del propio León es interesante porque hace que su “geografía íntima” tenga el poder de –parafraseando a Manuel Rojas– adueñarse de la esencia de la ciudad. No por nada la tesis de León concuerda con la de otros escritores sobre Valparaíso. Mientras Domingo Faustino Sarmiento sostuvo que “Valparaíso es una anomalía en América”<sup>56</sup> y Nicanor Parra señaló “Valparaíso hundido para arriba”<sup>57</sup>, Claudio Solar dictaminó que la literatura de Valparaíso posee una “historia aparte”<sup>58</sup>. Así, es posible sostener que Valparaíso tiene un sello particular frente a otras ciudades chilenas y latinoamericanas.

Ahora bien, lejos de replicar los imaginarios urbanos de Valparaíso desarrollados por prosistas anteriores, pienso en Joaquín Edwards Bello, Jacobo Danke o Salvador Reyes, por citar a algunos, León erige una visión particular del puerto que está sustentada en la experiencia vital que tuvo durante décadas en la ciudad. Carlos León, como ciudadano arraigado en Valparaíso, en general y, en Playa Ancha, en particular, construye novelas, cuentos y crónicas que más que interesarse en los lugares y tipos humanos más icónicos o emblemáticos de la ciudad, opta por plasmar y, a su vez, resguardar a los sujetos y ambientes que fueron relevantes en su vida. De allí que León construya una “geografía íntima”

<sup>54</sup> GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. p. 23.

<sup>55</sup> LEÓN, Carlos. *Obras completas*. p. 297.

<sup>56</sup> CASTAGNETO, Piero. *El Valparaíso de los escritores*. RIL Editores, Santiago, 2013. p. 15

<sup>57</sup> PARRA, Nicanor. *Poemas para combatir la calvicie*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2003. P. 154.

<sup>58</sup> SOLAR, Claudio. *Historia de la literatura de Valparaíso*. Ediciones de la Gran Fraternidad de Escritores y Artistas de la Costa, Valparaíso, 2001. p. 6.

que, motivada por su propia subjetividad, plasma su visión diferencial de la capital de la Quinta Región de Chile.

Los permanentes recorridos de León por Valparaíso le permiten distinguir la serie de signos contradictorios que coexisten en la urbe. Así, aborda los cementerios, las plazas, el Valparaíso diurno/nocturno, el tiempo (pasado/presente) y el cerro Playa Ancha como ejes del “disparate de las apariencias” que simboliza la identidad heterogénea y dispar de Valparaíso.

Carlos León es un escritor típicamente porteño no porque reiterara la imagen tradicional de Valparaíso sino porque adecuó su discurso a una ciudad que desde 1930 inicia una transformación significativa en el plano socioeconómico y político. Tras la serie de embates que recibe en la primera parte del siglo XX (apertura del Canal de Panamá, primera Guerra Mundial, Crack bursátil de 29’, competencia del puerto de San Antonio), Valparaíso experimenta un declive económico que es asido, hábilmente, por la literatura de Carlos León.

León impide, en definitiva, que el tiempo aniquile del todo la ciudad que le fue tan querida.

## Bibliografía.

- BARTHES, Roland. “Semiology and the Urban”. En Gottdiener, Mark y Lagopoulos, Alexandros (editores). *The City and the Sign: An Introduction to Urban Semiotics*. Columbia University Press, New York, 1986.
- CABRERA Labbé, Jorge. “La raíz y la herida”. Disponible en <<http://letras.s5.com/cleo270114.html>>
- CASTAGNETO, Piero. “El Valparaíso de Carlos León”. En *La Estrella de Valparaíso*, disponible en <[http://www.estrellavalpo.cl/prontus3\\_sup1/site/artic/20050903/pags/20050903042841.ht](http://www.estrellavalpo.cl/prontus3_sup1/site/artic/20050903/pags/20050903042841.ht)>
- CASTAGNETO, Piero. *El Valparaíso de los escritores*. RIL Editores, Santiago, 2013.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes del hacer*. Universidad Iberoamericana, México DF, 2000.
- DE NORDENFLYCHT BRESKY, Adolfo. “Los jaguares se van”: provincia e imaginario local de Valparaíso en *Sueldo vital* de Carlos León”. En *Anales de la Literatura Chilena*, N° 14, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2010.
- EMMERICH, Fernando. “Carlos León. Sus viejas amistades”, En *El Mercurio*, disponible en <<http://letras.s5.com/cleo070415.html>>
- GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto propio, Santiago de Chile, 2014.
- LEÓN, Carlos. *Obras completas*. Alfaguara, Santiago de Chile, 2004.
- NERUDA, Pablo. *Antología fundamental*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.
- PARRA, Nicanor. *Poemas para combatir la calvicie*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2003.
- PAZ, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1993.
- ROJAS, Manuel. “El hombre de Playa Ancha”. En *Clarín*, disponible en <<http://www.letras.s5.com/mroj280115.html>>
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1976.
- SILVA, Armando. *La ciudad como arte*. En *Felafacs*, disponible en <<http://www.felafacs.org>>
- SOLAR, Claudio. *Historia de la literatura de Valparaíso*. Ediciones de la Gran Fraternidad de Escritores y Artistas de la Costa, Valparaíso, 2001.
- VIU, Antonia. “Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León”. En *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, disponible en <http://letras.s5.com/cleo290115.html>